

EN DEFENSA DE LA INTELIGENCIA DEL AMERICANO: FEIJOO, EGUIARA Y EGUREN Y LOS INTELECTUALES DE SU CÍRCULO DESDE MÉXICO RESPONDEN AL DEÁN MARTÍ¹

María Fernández Abril

Instituto Feijoo de Estudios del Siglo XVIII / Universidad de Oviedo

Resumen: La peyorativa concepción de América insertada en la carta 16 del séptimo libro del *Epistolarum* (1735) de Manuel Martí causó una gran indignación en los virreinos, donde se sucedieron un total de 12 respuestas localizadas principalmente en México. Tanto la principal –los *Prólogos* a la *Bibliotheca mexicana* (1755) de Juan José de Eguiara y Eguren– como otras tres –la de Antonio López de Cordero (1744), la de Vicente López (1755) y la de Andrés Arce y Miranda (1761)– apelan en sus argumentaciones a los “Españoles americanos” (TC, IV, 6) de Feijoo y a otros de sus discursos o cartas. Desde la premisa, defendida por Comes Peña (2013), de que el deán de Alicante representaba una idónea cabeza de turco, el presente trabajo pretende desentrañar el uso que los intelectuales novohispanos hicieron de Feijoo en esta controversia para esclarecer las coordenadas de la recepción de las ideas del benedictino en Ultramar.

Palabras clave: Feijoo – Eguiara y Eguren – Manuel Martí – polémica.

Abstract: The pejorative conception of America inserted in letter 16 of the seventh book of the *Epistolarum* (1735) by Manuel Martí caused great indignation in the vicerealties, where a total of twelve responses took place, mainly located in Mexico. Both the main one –the *Prólogos* to the *Bibliotheca mexicana* (1755) by Juan José de Eguiara y Eguren– and other three –that of Antonio López de Cordero (1744), the one by Vicente López (1755) and the one by Andrés Arce y Miranda (1761)– appeal to Feijoo’s “Españoles americanos” (TC, IV, 6) and to other of his essays in their arguments. From the premise, defended by Comes Peña (2013), that the dean of Alicante represented a suitable scapegoat, the present work analyzes the use that New Spain intellectuals made of Feijoo in this controversy in order to clarify the coordinates of the reception of the Benedictine’s ideas in Overseas.

Key words: Feijoo – Eguiara y Eguren – Manuel Martí – controversy.

A VUELTAS CON UNA POLÉMICA

LA polémica que suscitó el proyecto de la *Bibliotheca mexicana* (1755) de Juan José de Eguiara y Eguren es de sobra conocida. En 1735, dos años an-

¹ Esta investigación se enmarca en el Programa Severo Ochoa (referencia PA-17-PB-BP16082) de Ayudas predoctorales para la investigación y la docencia del Gobierno del Principado de Asturias.

tes de la muerte de Manuel Martí (1667-1737), el esfuerzo editorial de su discípulo Mayans logró que se publicara en Madrid el epistolario latino del deán de Alicante, en cuya carta 16 del séptimo libro, firmada el 4 de mayo de 1718, trataba de disuadir al prometedor estudiante Antonio Carrillo del propósito “tan inapropiado”² de embarcarse hacia América y, en su lugar, convencerlo para continuar su carrera eclesiástica en Roma. Los argumentos empleados por el humanista de Oropesa para evitar que este joven “serio, frugal, moderado, trabajador y apasionado en el amor por las letras”³ se echase a perder insistían en el “desierto de cultura tan vasto”⁴ y salvaje que era el Nuevo Mundo, así como en la inmoralidad de adentrarse en un entorno propicio para el enriquecimiento material y el goce de los vicios, pero totalmente inadecuado para el desarrollo intelectual y el cultivo de la razón. Por ello, interpeló a Carrillo con una concatenación de interrogantes que no pasarían desapercibidos en tierras americanas:

¿Cómo es que vas a residir entre los indios, en un desierto de cultura tan vasto? ¿A quién acudirás, no diré ya a un maestro, con cuyos consejos puedas instruirte, sino simplemente a alguien que te escuche? No diré ya a un sabio, sino a alguien deseoso de saber. Te lo diré más claro: alguien que no aborrezca las letras. ¿Qué libros abrirás? ¿Qué bibliotecas examinarás? Intentarás conseguir esto tan inútilmente como el que esquila a un burro o el que ordeña un cabrón.⁵

Debieron estas palabras de surtir efecto en el joven, quien no se embarcó finalmente a Indias, porque, según José Carlos Rovira, “Antonio Carrillo es Antonio Carrillo de Mendoza y era deán de Sigüenza durante los últimos años de Martí”.⁶ Además, de todo el continente, la carta daba a entender que el destino vislumbrado por el estudiante era México (“¿qué más da que estés en Roma o en México?”),⁷ donde las respuestas a esta interpelación no se hicieron esperar. Aparte de la de Eguiara y Eguren, Rovira da cuenta de cinco más,⁸ a las que luego Claudia Comes Peña añade otras seis hasta al-

² M. Martí, “Epístola 16. Libro VIII”, *Epistolarum libri duodecim*, Madrid, Juan de Estúñiga, 1735. La traducción que empleo es la de C. Comes Peña, *Las respuestas americanas a Manuel Martí: textos y contextos de una polémica trasatlántica*, Pamplona, 2017, pp. 270-272.

³ *Ibidem*, p. 270.

⁴ *Ibidem*, p. 271.

⁵ *Ibidem*, p. 271.

⁶ J. C. Rovira, “Para una revisión de la polémica mexicana dieciochesca con Manuel Martí, deán de Alicante”, *Entre dos culturas. Voces de identidad hispanoamericana*, Alicante, 1995, p. 59.

⁷ M. Martí, “Epístola 16...”, p. 272.

⁸ J. C. Rovira, “Para una revisión...”, pp. 45-62, da cuenta de 1) Gregorio de Campos y Martínez, *Oratio apologética* (1745); 2 y 3) Vicente López, *Aprilis dialogus* (1755) y el “Prólogo” a las *Constituciones de la Real y Pontificia Universidad de México* (1755) de Juan de Palafox y Mendoza; 4) Andrés de Arce Miranda, la dedicatoria del tomo III de sus *Sermones* (1760); 5) José Martín Félix de Arrate, *Llave del Nuevo Mundo* (Cuba, 1764).

canzar un total de doce réplicas a Martí compuestas entre 1743 y 1761, lo que “nos permite fijar con bastante precisión el momento de recepción”.⁹ Comes Peña las clasifica en tres grupos: uno primero, que reúne las realizadas en los dos grandes focos culturales novohispanos, Ciudad de México y Puebla de los Ángeles, que, de respuesta prácticamente inmediata, iban insertadas en paratextos de obras y estaban centradas en la defensa del criollo; otro, el que ocupa en exclusividad la *Bibliotheca mexicana* de Eguiara y Eguren; y un tercero, que incluye textos más tardíos y dispares tanto temática como geográficamente (de Cuba a Quito), lo que da cuenta del alcance de la reacción.

De todas ellas, la empresa de la *Bibliotheca mexicana* es la impugnación más contundente, la que más ha interesado a la crítica y la que ha colocado a Eguiara y Eguren como la figura erudita por excelencia del primer XVIII en Nueva España. Consiste en una recopilación bibliográfica de más de 2000 autores, tanto del mundo prehispánico como del virreinato, con la que desmontar, mediante el método acumulativo de autoridades, los insultos del deán. A pesar de que solo se publicó un tomo en 1755, en la imprenta que el propio Eguiara mandó traer de España exclusivamente para ello, estas “2000 fichas de autores fueron un material esencial para el trabajo posterior de sucesivos bibliógrafos entre los que se cuentan Beristáin, García Icazbalceta y Toribio Medina”,¹⁰ es decir, para ofrecer un primer intento de sistematización de la producción cultural y científica mexicana.

Sin embargo, la principal trascendencia de la empresa eguiaranense para la cultura novohispana del Setecientos radica en los veinte prólogos que la preceden, porque en ellos se elabora una nueva construcción identitaria en torno al concepto de *mexicano*, que se refleja en la estructuración temática de los veinte *Anteloquia*: uno introductorio en el que explica los motivos que le llevaron a emprender la *Bibliotheca mexicana*; un gran bloque que comprende del II al IV y que versa sobre la cultura prehispánica; otro sobre la cultura criolla, que abarca del VIII al XVIII; en el XIX se detiene en la cultura desarrollada por los indígenas desde la llegada de los españoles; y en el último, el prólogo XX, Eguiara “explica cuestiones relacionadas con el nombre de la obra y los criterios metodológicos seguidos en ella”.¹¹

⁹ C. Comes Peña, *Las respuestas americanas...*, Pamplona, 2016, pp. 15 y 16. La investigadora añade 1) Antonio López de Cordero, “Breve noticia de la religiosa vida y virtudes de M. R. P. M. Fr. Antonio López de Cordero, piadoso y erudito autor de esta obra”, en Juan de Villa y Sánchez, *Vida de la esclarecida virgen* (1744); 2) José Mercado, “Parecer” al *Escudo de armas de México* que Cayetano Cabrera Quintero dedicó a Fernando VI (1744); 3) Julián Gutiérrez Dávila, “Approbatio” a las *Selectae Dissertationes Mexicanae* de Eguiara y Eguren (1745); 4) Marqués de Altamira, “Censura” al *Theatro americano* (1746) del citado Villa-Señor y Sánchez; 5) Eguiara y Eguren, “Aprobación” al *Florido Ramo* de Ana María de Zúñiga (1748).

¹⁰ J. C. Rovira, “Para una revisión...”, p. 48.

¹¹ C. Comes Peña, *Las respuestas americanas...*, pp. 176-177.

Entre los muchos autores de referencia a los que cita el rector de la Universidad de México a lo largo de sus *Anteloquia*, Benito Jerónimo Feijoo ocupa un lugar destacado, fundamentalmente en la parte destinada a reivindicar la labor intelectual criolla: lo menciona de pasada en el prólogo XI, dialoga con los “Españoles americanos” (TC, IV, 6)¹² del benedictino del XII al XIV y vuelve a referirse a él en el capítulo final. Esto ha sido considerado por la crítica feijoniana como una de las pruebas más evidentes de la difusión del erudito en Ultramar.¹³ En ello ha reparado más detalladamente Comes Peña, en un artículo enfocado a demostrar que el uso que el novohispano hace de las afirmaciones feijonianas sobre América no implica la asunción de los postulados renovadores del monje, tales como el rechazo a la escolástica o la teoría climática aristotélica, por lo que ni es posible considerar al bibliógrafo un representante de la primera Ilustración mexicana, ni asociar tampoco esta temprana reacción patriótica, siempre en consonancia con la Monarquía Católica, con la ideología independentista posterior.¹⁴ En desacuerdo parcial con esta tesis se muestra Iván Escamilla, quien defiende que la Ilustración en Nueva España tiene un marcado carácter escolástico, y cuyo éxito ha de medirse en los “resultados de asociaciones, formales e informales, de sabios empeñados en trascender (más exitosamente en el caso europeo) los límites estrechos que la labor individual del intelecto”,¹⁵ lo que, en el caso de la *Bibliotheca mexicana*, se observa en la cantidad de informaciones que recibió el jesuita para configurar su recopilación. Por eso, aunque el proyecto de Eguiara se asemeje más a Nicolás Antonio y a los compiladores barrocos, Escamilla observa que comparte el espíritu de la *Encyclopédie* en el sentido de que “ambas obras eran hijas del deseo de las distintas vertientes de la Ilustración de alcanzar síntesis acabadas del saber, reuniones que en su estructura mostraran de alguna forma la unidad orgánica del conocimiento, y el grado de avance de la civilización en sus respectivos territorios, el novohispano y el europeo”.¹⁶

Mi propósito va por otro lado, ya que busca analizar el uso que los intelectuales mexicanos hacen de Feijoo y de sus ideas en estos textos polémicos. Para ello resultará imprescindible partir del uso que Eguiara da al deán de

¹² TC: *Teatro crítico universal* (1726-1741); CE: *Cartas eruditas y curiosas* (1742-1760).

¹³ Lo citan, entre otros, S. Cruz, “Feijoo en México. Notas de asedio”, *Cuadernos de la Cátedra Feijoo*, 18-1 (1966), p. 48; A. Millares Carlo, “Feijoo en América”, *Cuadernos Americanos*, XVI-111 (1944), pp. 139-160; E. Carilla, “Feijoo y América”, *Fray Benito Jerónimo Feijoo y Montenegro. Estudios reunidos en conmemoración del II Centenario de su muerte (1764-1964)*, La Plata, 1965, pp. 293-310.

¹⁴ C. Comes Peña, “Feijoo y la Ilustración en una polémica novohispana del siglo XVIII: ¿es Eguiara y Eguren un escolástico ilustrado?”, *América sin Nombre*, 18 (2013), pp. 58-66.

¹⁵ I. Escamilla, “La Iglesia y los orígenes de la Ilustración novohispana”, *La Iglesia en Nueva España. Problemas y perspectivas de investigación*, México, 2010, p. 120.

¹⁶ *Ibidem*, pp. 105-127.

Alicante, estudiado por Comes Peñas bajo el marco teórico del análisis del discurso,¹⁷ y de la enmarcación de la respuesta en un contexto de nacimiento de la identidad criolla, para luego centrarme en las citas explícitas a Feijoo, sus cartas y discursos, de las cuales busco inferir coordenadas de la recepción del benedictino en Nueva España.

EL DEÁN DE ALICANTE, CABEZA DE TURCO

Aunque no fueron sus palabras sobre América el foco de atención, el epistolario del deán tampoco pasó desapercibido en España y en Europa. Aun así, la recepción a este lado del Atlántico es mínima si la comparamos con la extraordinaria indignación que despertó en el virreinato. Dada la crudeza de sus palabras sobre América, dicha reacción podría parecer natural. No obstante, se deben tener en cuenta una serie de variables.

En primer lugar, Martí era un humanista formado en Roma con una elevada autoconciencia de erudición, unas pretensiones de reconocimiento en su tierra que no alcanzarían el nivel esperado y una concepción extremadamente baja del nivel cultural hispano. Además, el tema americano, al que solamente se refirió en esta epístola, no era de su especial interés, sino que la tónica presente tanto en el *Epistolarium* como en la correspondencia con Mayans es, según Mestre, “la denuncia del bajo nivel intelectual de los españoles en su conjunto, la decadencia cultural española”,¹⁸ como prueba que la expresión del *vasto desierto de cultura* sea también empleada por el erudito de Oliva para referirse a Valencia. Comes Peña concluye que la oposición entre civilización y barbarie no refleja la dicotomía América-Europa, sino entre el mundo hispano, en el que estaría también incluida la metrópoli, *versus* el europeo.¹⁹ Del mismo modo, Mestre afirma que su percepción de la realidad hispanoamericana supondría, por tanto, la extensión que tenía de la española.²⁰

No obstante, Martí, en dicha epístola, habla de indios, de salvajes y, en definitiva, de una serie de atributos y cualidades que son específicos de América, localizados además en México, y que no resultan en absoluto definitivos de ninguna urbe de la península. Así que, aunque meta a todo el mundo hispánico en el mismo saco, parece claro que considera que los males españoles se encuentran si cabe más degenerados en sus lejanos territorios

¹⁷ C. Comes Peña, “Marco discursivo e interpretación de una epístola latina en el siglo XVIII: ¿era América un ‘vasto desierto de cultura’?”, *España y el continente americano en el siglo XVIII*, Gijón, 2017, p. 617.

¹⁸ A. Mestre, *Manuel Martí, el Deán de Alicante*, Alicante, 2003, pp. 616-617.

¹⁹ C. Comes Peña, “Marco discursivo e interpretación...”, p. 617.

²⁰ A. Mestre, *Manuel Martí...*, p. 301.

ultramarinos. Además, sus opiniones se insertan en una larga tradición de voces que vilipendieron la realidad americana, por lo que no tendrían por qué destacar sobre otras similares. Por eso, como observa Comes Peña, “la elección del alicantino como ‘cabeza de turco’ no es casual”.²¹

El deán, fallecido hacía más de dos décadas, funciona como el antagonista perfecto sobre quien descargar la indignación mexicana, ya que representa el arquetipo de humanista reconocido a ambos lados del Atlántico que, independientemente de su formación, no demuestra más que ignorancia en cuanto a asuntos americanos. Como apunta Comes Peña, “el carácter tópico de su escrito, su total falta de originalidad y reflexión propia sobre el tema americano, lo convertían en el resumen perfecto a través del cual poder combatir los prejuicios europeos”, además de que “nunca había pisado suelo americano y que, por lo tanto, hablaba de oídas”.²² De ahí que Eguiara no deje de interpelarlo, de aludir a su ignorancia (“Pruébese cuál es la ignorancia del deán alicantino...”),²³ que no es individual, sino colectiva y definitiva de la mirada de un continente sobre otro. De ahí que haya decidido construir su obra en latín pese a que el XVIII es la centuria en la que las lenguas vernáculas triunfan como vehículos de transmisión del conocimiento —el propio Feijoo escribía en español y propondrá restringir el uso del latín a las ceremonias religiosas (CE, V, 23)²⁴—, lo que motivó varias críticas por la distorsión que suponía la traducción de títulos al latín. Sin embargo, construir su empresa en lengua latina implicaba situarse en el mismo nivel de erudición que el deán, filólogo experto en las lenguas clásicas²⁵ que había escrito su epistolario en latín, así como entroncar con la tradición humanista de Nicolás Antonio, de quien Eguiara y Eguren se declara también heredero, para dotar de prestigio intelectual a su proyecto.

Asimismo, es la imagen maniquea que Martí da de América en su carta lo que le otorga a Eguiara la estructura argumentativa con que rebatirla. Que el deán describe al Nuevo Mundo como un extenso páramo cultural, pues ya le enseña Eguiara a lo largo de veinte *anteloquia* el fértil valle intelectual que es México; que tacha a los indios de salvajes, pues ya le muestra él la riqueza cultural precolombina, igual de digna que la de las civilizaciones sobre las que se erige Europa; que Martí los acusa de viciosos, avaros y lujuriosos, pues ya se encargará él de probar la virtud y nobleza que allá se puede alcanzar;²⁶ que el de Alicante no encuentra ni libros, ni bibliotecas, ni

²¹ C. Comes Peña, “Feijoo y la Ilustración...”, p. 64.

²² *Ibidem*, p. 64.

²³ J. J. Eguiara y Eguren, *Prólogos a la Bibliotheca mexicana*, ed. y trad. de A. Millares Carlo, México, 1944, p. 60.

²⁴ E. San José Vázquez, “‘Poco latín y menos griego’: Feijoo y las lenguas clásicas”, *Cuadernos Dieciochistas*, 21 (2020), pp. 549-580.

²⁵ A. Millares Carlo, “Estudio introductorio”, a J. J. Eguiara y Eguren, *Prólogos...*, pp. 34-35.

²⁶ C. Comes Peña, *Las respuestas americanas...*, p. 216.

maestros, pues ya le enseñará él dónde encontrarlos y le proporcionará un extenso catálogo biobibliográfico, así como una exhaustiva lista de colegios, universidades y de profesores, sector al que el mismo Eguiara pertenece.

Por último, la carta está fechada en Roma, a 4 de mayo de 1718, y dirigida también a Roma, donde tenemos que suponer que vivía Antonio Carrillo quien, seis años antes, tras conocer al deán en el Puerto de Santa María, tal y como el propio Martí indica en la epístola, descartó la idea de proseguir con su formación en Nueva España. Este desajuste temporal no se trata de un error, sino de un indicador de que, como en cualquier proceso de escritura, la anécdota biográfica que motivó el contenido textual está sometida a un tratamiento literario que la convierte en una “epístola moral de raíz clásica”.²⁷ El retrato de América que el deán ofrece es una construcción literaria estereotipada y simplista, pero totalmente asimilada y aceptada en el imaginario colectivo, y, por tanto, ideal para ser combatida.

LA CONSTRUCCIÓN DE LA IDENTIDAD NACIONAL: ¿DÓNDE QUEDA EL INDÍGENA?

Con todos los problemas teóricos que plantean el concepto de identidad y el proceso de configuración de la misma, la crítica concuerda en que el principal interés de los *Prólogos* a la *Bibliotheca mexicana* estriba en que en ellos se elabora una nueva construcción de un *nosotros* en torno a la noción de *mexicano* ya desde el mismo título de la obra,²⁸ cuya elección es explicada al comienzo del prólogo XX, párrafo en el que sintetiza los elementos definitorios de esta identidad:

Hemos rotulado nuestra obra BIBLIOTHECA MEXICANA o sea historia de los varones eruditos que habiendo nacido en la América septentrional o visto la luz en otros lugares, pertenecen a ella por su residencia o estudios y escribieron alguna cosa no importa en qué idioma; y en especial de aquellos se han destacado por sus hechos insignes o por cualquier clase de obras, impresas o inéditas, encaminadas al progreso y fomento de la fe católica.²⁹

En primer lugar, la *Bibliotheca mexicana* debe encuadrarse dentro del “marco de la configuración de la identidad criolla, que su propia existencia dio forma pública a esa creación identitaria”.³⁰ Desde el mismo momento del Descubrimiento, la descripción de la americanidad y de los rasgos a ella asociados, en muchas ocasiones peyorativos, vinieron dados desde perspectivas extranjeras y, desde la inmediata Conquista, las tensiones entre los afin-

²⁷ C. Comes Peña, “Marco discursivo...”, p. 616.

²⁸ C. Comes Peña, “La formulación del criollismo en Juan José de Eguiara y Eguren”, *Anales de Literatura Española*, 13 (1999), pp. 178-194.

²⁹ J. J. Eguiara y Eguren, *Prólogos...*, p. 206.

³⁰ C. Comes Peña, *Las respuestas americanas...*, p. 213.

cados en las nuevas tierras y su descendencia y los funcionarios enviados por la corona para desempeñar cargos administrativos fueron constantes. En los *Anteloquia*, Eguiara y Eguren defiende en primera persona a ese grupo acostumbrado a ser denigrado por aquellos que lo habían retratado, se declara a sí mismo y a muchos otros como miembros de ese grupo y, además, lo define desde la perspectiva de los que lo integran, que se opone a las características que desde Europa les habían achacado. Y pese a no ser la primera protesta criolla, fue la que gozó de más aceptación, quizás porque en el siglo XVIII la conciencia del nosotros se vio fortalecida por razones demográficas y económicas. Por tanto, el criollismo, es decir, la conciencia social de pertenencia a un grupo determinado que se opone a otro diferente y cuya mirada ha venido definiéndolo, es el principal rasgo que configura esta identidad mexicana articulada en la *Bibliotheca*.

Por otro lado, la vinculación geográfica, que Eguiara no extiende a toda América, sino que queda circunscrita a México, resulta un factor crucial a la hora de construir una identidad. Explica las razones en el prólogo XX: primero, porque fue este virreinato la diana de los insultos del deán; segundo, porque la vasta extensión de la América española impediría concluir su proyecto con éxito; y, finalmente, porque su realidad es la de México, que presenta diferencias respecto a otras partes de la América hispana, particularidades de las que él no está cualificado para hablar al resultarle desconocidas, lo que camufla otra lección de humildad al deán.

No obstante, la novedad de la *Bibliotheca mexicana* estriba en el segundo término del título, “tomado del nombre de su más famosa y principal ciudad”,³¹ que incorpora “el pasado cultural indígena como una de las bases constitutivas de la cultura novohispana”.³² De esta manera, a la par de rebatir el salvajismo achacado a los indios, proclama a los mexicanos herederos de la grandeza cultural del imperio azteca y de otros pueblos indígenas, continuamente equiparada al pasado cultural de las civilizaciones sobre las que se erige Europa. Dicho mecanismo de dignificación parece ser bastante común, pues ya Feijoo, en su “Mapa intelectual y cotejo de naciones” (TC, II, 12, §VI, 23), cita al jesuita Padre Lafitau, quien había equiparado a los pueblos de América con los Lacedemonios. Martín Sarmiento, correligionario, amigo y colaborador de Feijoo, en el *Sistema de adornos del Palacio Real de Madrid* (1743-1747) coloca las estatuas de Moctezuma y Atahualpa al mismo nivel que las de Hernán Cortés y Francisco Pizarro, con lo que también pretende situar el pasado prehispánico en el fundamento histórico de la nación española.³³ Eguiara trata de superar así el complejo de la interrup-

³¹ J. J. Eguiara y Eguren, *Prólogos...*, p. 207.

³² C. Comes Peña, *Las respuestas americanas...*, p. 16.

³³ J. Álvarez Barrientos, “Monarquía y ‘Nación Española’ en el *Sistema de adornos del Palacio Real de Madrid*, de Martín Sarmiento”, *Fénix de España. Modernidad y cultura propia en la España del Siglo XVIII (1737-1766)*, Madrid, 2006, pp. 191-213.

ción histórica americana y coloca a México en una situación privilegiada, en tanto que lo presenta como un pueblo que se nutre a la par del mundo grecolatino europeo y de sus raíces culturales precolombinas. Además, no establece una ruptura entre el México prehispánico y el virreinato, sino que dibuja una continuidad, una integración de uno en el otro.³⁴ Reconocerse como criollo y asumir como propio el pasado precolombino no resulta excluyente de sentirse asimismo súbdito de una monarquía católica en la que, por otra parte, la cuestión de la cristiandad adquiere su matiz diferenciador en el guadalupanismo, rasgos que completan la identidad emergente, dentro de la cual la clase privilegiada, la del criollo erudito con formación universitaria, sería representada por el propio Eguiara.

Sin embargo, como apunta Comes Peña, “no hay que llevar la defensa indígena de Eguiara a extremos”.³⁵ Tal y como ella explica, el jesuita ensalza la dignidad del pasado precolombino, pero cuando diserta sobre los indígenas contemporáneos, su virtud es valorada en relación con el grado de éxito alcanzado dentro de los sistemas educativos implantados por los españoles, o sea, tras asimilar la cultura nativa a la predominante en el virreinato. No obstante, predomina un clima de tolerancia perceptible en el respeto por las lenguas indígenas como idioma de cultura, manifestado también por Feijoo en su “Mapa intelectual y cotejo de naciones” (TC, II, 15, § VI, 23, {a. 2}) respecto al guaraní.

También en “Mapa intelectual y cotejo de naciones” (TC, II, 15, § VI, 20), Feijoo acude al *Retrato natural de los Indios* de Palafox y Mendoza, que Eguiara y Eguren cita con asiduidad, para rescatar el caso de un nativo que tenía capacidad de aprender rápidamente un nuevo oficio con la mera observación de su maestro, así como el de la argucia de otro para demostrar ante un juez que un español había robado su caballo. Igualmente, Feijoo apela al principio de escasez, por el cual un elemento es valioso en un territorio en tanto más escasea, para demostrar que los trueques en los que los nativos aceptaban vidrio a cambio de oro no los hacía menos inteligentes, sino a los españoles más abusivos. Llama la atención que, pese a que Eguiara y Eguren alude en el prólogo XI (“Del ingenio de los americanos y se su amor y afición por las letras”)³⁶ a este discurso, Feijoo no es una de las autoridades elegidas en su apología del nativo. Esto puede deberse a que ya apela a las fuentes de las que Feijoo obtuvo estas anécdotas, o puede responder también a lo anecdótico y simplista de los ejemplos expuestos por Feijoo, así como a su visión descontextualizada y paternalista del indio o a que resalta el talento bélico de los aztecas –lo que no deja de ser un mecanismo con el que enaltece la gloria de Cortés–, pero no su aportación cultural.

³⁴ C. Comes Peña, *Las respuestas americanas...*, p. 176.

³⁵ C. Comes Peña, *Las respuestas americanas...*, p. 176.

³⁶ J. J. Eguiara y Eguren, *Prólogos...*, p. 127.

En cualquier caso, Feijoo no es un nombre de referencia en lo que a la defensa del indígena atañe. Además, según Gerbi, parece que era el padre Andrés de Arce y Miranda quien recogía los argumentos del benedictino y se los comunicaba a Eguiara,³⁷ por lo que la selección de textos feijonianos para la *Bibliotheca* dependería de los que su fuente identificara más afines a su proyecto y a sus argumentos, lo que podría sugerir que el mexicano no conocía en su totalidad la obra del monje.

Finalmente, en el siglo XVIII, centuria en la que nacen y se asientan los conceptos modernos de *nación* y de *patria*, España también protagoniza un proceso de definición.³⁸ El país precisaba de una nueva imagen que reivindicara su aportación a Europa y que diera continuidad histórica a la nueva dinastía, por lo que el absolutismo fomentó proyectos de escritura de la historia nacional.³⁹ En este sentido, se podría establecer un paralelismo entre las “Glorias de España” (TC, IV, 13 y 14) feijonianas y los *Anteloquia* de Eguiara y Eguren. No obstante, mientras que los dos buscan reivindicarse ante el otro (Europa para los españoles; y la metrópoli y Europa para los americanos), México, tal y como lo plantea Eguiara, busca dignificar su particularidad americana dentro de la monarquía hispánica, mientras que las “Glorias de España” (TC, IV, 13 y 14) responden al deber de Feijoo como máximo representante cultural del reformismo borbónico de dotar de fundamento histórico a la nueva dinastía y de desagrar al infante Carlos, tras el descontento producido por la tabla del alemán Johann Zahn, incluida como colofón de “Mapa intelectual y cotejo de naciones”.⁴⁰

“ESPAÑOLES AMERICANOS” O SOBRE LA PRECOCIDAD INTELECTUAL DEL CRIOLLO

Dentro del bloque de los *Anteloquia* destinado a la apología de la aportación cultural criolla, existe un subgrupo, que comprende los prólogos XII

³⁷ A. Gerbi, *La disputa del Nuevo Mundo. Historia de una polémica (1750-1900)*, México, 1955, p. 235.

³⁸ P. Álvarez de Miranda, “Patria y nación”, *Palabras e ideas: el léxico de la Ilustración temprana en España*, Madrid, 1992, pp.

³⁹ J. Álvarez Barrientos, *Ilustración y neoclasicismo en las letras españolas*, Madrid, 2010, pp. 21-28.

⁴⁰ G. Stiffoni, “El tema americano como momento della politica culturale del *Teatro crítico* di Feijoo”, *Studi di Letteratura Ispano-Americana*, 15-16 (1983), pp. 89-108; A. Mestre, “Reflexiones sobre el marco político y cultural de la obra de Feijoo”, *Bulletin Hispanique*, 91:2 (1989), pp. 295-312; J. L. Gómez Urdáñez, “Feijoo, político”, *Con la razón y la experiencia. Feijoo 250 años después*, Oviedo, pp. 151-195; E. San José Vázquez, “Fuentes de la historiografía indiana en la obra de Benito Jerónimo Feijoo”, *España y el continente americano...*, pp. 929-942; y M. Fernández Abril, “Una visión institucional: Benito Jerónimo Feijoo ante el Descubrimiento y la Conquista de América”, *Cultura académica y monarquía en el siglo XVIII*, Gijón, 2020, pp. 189-200.

al XVII, consagrado a combatir la creencia de una supuesta precocidad intelectual de los americanos, cuyo entendimiento se veía agotado también prematuramente. Se trataba esta de una calumnia muy extendida a la que Feijoo, si bien cuestionándola, ya había aludido en su “Mapa intelectual y cotejo de naciones” (TC, II, 15, § VI, 21). Recibió entonces el aviso de “un caballero de ilustre sangre, de alta discreción, de superior juicio, de inviolable veracidad y de una erudición verdaderamente portentosa en todo género de materias” (TC, IV, 6, § I, 2) que lo invitaba a retractarse. Todo apunta a que se trataba de uno de sus corresponsales americanos, el limeño José Pardo de Figueroa⁴¹ quien, asiduo a la tertulia de Martín Sarmiento durante su estancia madrileña entre 1728 y 1736, animaría a Feijoo a componer sus “Españoles americanos” (TC, IV, 6) y le proporcionaría numerosas noticias con las que refutar dicha opinión común. No resulta entonces extraño que, entre los numerosos autores citados por Eguiara, el benedictino ocupe un lugar significativo, hasta el punto de que los prólogos XII, XIII y XIV dialogan con el discurso feijoniano.

Respecto al tema de la inteligencia del americano, tanto el discurso del benedictino como los prólogos de Eguiara manejan una argumentación paralela que consiste en la enumeración de personalidades de reconocidos méritos que sobrevivieron hasta una edad avanzada, de personajes distinguidos del mundo de las letras y de las ciencias novohispanas y de autores en cuyas obras ya habían tratado de demostrar la capacidad intelectual de los americanos. Sin embargo, Eguiara también matiza la hipótesis feijoniana.

A Eguiara no le importan tanto las personalidades referidas por Feijoo, ya que de las 19 que el benedictino menciona en su discurso⁴² tan solo recupera al consejero de hacienda José Luis de los Ríos, a Sor Juana Inés de la Cruz y a Antonio de Peralta Castañeda. Es cierto que la lista de ejemplos de americanos que conservaron su raciocinio hasta altas edades provista por Feijoo se queda demasiado corta y, además, un tanto desvirtuada ante el hecho de que dichos personajes pasaron largas temporadas en la península. Esto se lo reprochó uno de sus principales impugnadores, Salvador José Mañer,

⁴¹ N. García Díaz, “Corresponsales americanos de Benito Jerónimo Feijoo en las redes de Martín Sarmiento”, *España y el continente...*, p. 415; E. San José Vázquez, “Corresponsales peruanos de Feijoo”, *Con la razón y la experiencia. Feijoo 250 años después*, Oviedo, 2016, pp. 533-548.

⁴² 1. Fray Alonso Monroy, arzobispo de Santiago, 2. José de los Ríos, consejero de hacienda en la corte, 3. Marqués de Villarrocha, presidente de Panamá, 4. Marqués de la Casa Fuerte, virrey de México, 5. Pedro Corvete, capitán general de la gran armada en tiempos de Carlos II, 6. Juan García de Ovalle, inquisidor en Toledo, 7. Pedro Peralta y Barnuevo, 8. José Vallejo, 9. Nicolás de Castro Bolaño, 10. Marqués del Surco, 11. Nicolás Manrique, consejero de guerra, 12. José Muníve, consejero de guerra, 13. Miguel Núñez, consejero de orden, 14. Madame de Maintenon, criolla martinica, directora del gabinete de Luis XIV 15. Fernando de Córdoba, 16. Sor Juana Inés de la Cruz, 17. Gabriel Ordóñez, 18. José Pardo de Figueroa, y 19. Antonio Peralta Castañeda.

en la *Réplica satisfactoria a la Ilustración Apologética del Padre Feijoo, beneditino* (1736) quien habría tomado este argumento para contrarrestar a Feijoo, según Eguaira y Eguren, de Juan Antonio de Ahumada.⁴³ Que Eguaira cite a Mañer, quién sabe si también por intermediación de Arce y Miranda, es una prueba más del alcance de la popularidad del Padre Maestro, que acarrea consigo la de sus detractores. El ejemplario provisto por Feijoo va acorde con sus circunstancias, pues resulta más probable que a su celda del monasterio de San Vicente de Oviedo le llegaran noticias de americanos ilustres conocidos en Madrid. Para salvaguardar esto, ya se encarga Eguaira de confeccionar a lo largo de los prólogos XIII (“En que se muestra ser pura ficción la rapidez con que los americanos decaen del uso de sus facultades, y se relega tal carencia a la religión y a la fábulas”) y XIV (“En que se enumeran algunos escritores que figurarían en las páginas de la presente obra, que, a pesar de su avanzada edad, sobresalieron por el vigor de su inteligencia”) un muestrario de nombres de mexicanos que, pese a no haber tenido contacto directo con la metrópoli, conservaron su intelecto más allá de la medianía de edad, entre los que se cuentan catedráticos y profesores de la Universidad de México o personal eclesiástico de distintas órdenes que continúa con sus labores, predicadores y escritores de sermones.

Lo que más le interesa al mexicano del Padre Maestro es la causa que le atribuye a la creencia sobre la precocidad del ingenio americano que, según Feijoo, “no se debe a la anticipación de su capacidad, sí a la anticipación de estudio, y continua aplicación a él” (TC, IV, 6, § V, 23). Aplicación temprana, continua e intensa, hasta el punto de que la efervescencia pecaminosa de la juventud se ve dominada en América por la exigencia de los planes universitarios. Todo el prólogo XII, “En el que se examina con cuidado la precocidad de los ingenios americanos y se corrobora la opinión expresada en este asunto por el eruditísimo y muy autorizado crítico fray Benito Feijoo”,⁴⁴ participa de esta idea, si bien también cuestiona dos consideraciones erróneas asumidas por Feijoo: que los progenitores mexicanos se preocupan más por la educación de sus hijos que los europeos y, por ello, insisten en que comiencen su carrera educativa prematuramente, y que en el estudio de facultades como Filosofía no se dicten las lecciones desde la cátedra, sino que se trabaje con textos impresos y con grupos de estudiantes a los que se les asigna un tutor particular. A lo primero responde “que si los niños europeos van a la escuela muchos más tardíamente que los nuestros, es porque sus padres temen hacerles perder el tiempo haciéndolos estudiar en una edad que consideran inadecuada para la asimilación de los conocimientos primeros”;⁴⁵ mientras que sobre lo segundo aclara que tal vez

⁴³ A. Millares Carlo, “Estudio introductorio”, p. 160.

⁴⁴ J. J. Eguaira y Eguren, *Prólogos...*, pp. 134-135.

⁴⁵ *Ibidem*, pp. 134-135.

ocurra en algún lugar de Perú y que tan solo los carmelitas descalzos emplean impresos en sus lecciones, lo que le da pie a la enumeración de cursos de filosofía publicados en México.

El benedictino es consciente de su figura autorial⁴⁶ y del público concreto al que van dirigidos cada uno de sus escritos. Por ello, en “Españoles americanos” (TC, IV, 6) no duda en hiperbolizar las virtudes de sus compatriotas ultramarinos, del mismo modo que la línea de pensamiento que protagoniza el deán Martí se vale de una exageración peyorativa de los estereotipos achacados a las Indias. Y no desagrada esta exageración a sus lectores mexicanos, pues Eguiara participa de este juego y se complace en corroborar que en los suyos brillan la inteligencia, la aplicación al estudio y los retos intelectuales. Además, para Feijoo, la justificación ilustrada de la Conquista se encontraba en la exitosa sociedad virreinal contemporánea,⁴⁷ por tanto, no es de extrañar que en este tomo cuarto del TC (1730), en el que también se encuentran las “Glorias de España” (13 y 14), escrito para desagraviar al infante Carlos, sea en el que el Padre Maestro construye su visión más articulada y positiva de América y los americanos, como ciudadanos de la corona.⁴⁸

Por último, Eguiara no admira tanto a Feijoo por el contenido de sus escritos, ya que ni recoge sus reflexiones sobre el indio ni reproduce el catálogo de ingenios que aporta el benedictino para su defensa, del mismo modo que matiza sus apreciaciones sobre los modos docentes en Nueva España, sino por la actitud que profesa ante sus compatriotas ultramarinos, por su interés por valerse de las mejores obras para conocer las características de un continente que en el que no ha estado y por su desdén hacia aquellos como Martí, que perpetúan errores comunes. De la misma manera que Martí representa una idónea cabeza de turco, Feijoo encarna el papel del aliado perfecto: el del erudito ilustrado que, contemporáneo al deán, respaldado por el proyecto reformador borbónico y la orden benedictina, y cabeza de la República de las Letras, reivindica el lugar de los americanos como parte de su nación, que los defiende de las falsas creencias que sobre ellos circulan y que, además, se ampara en fuentes fidedignas. Esto no resta importancia a la significación de “Españoles americanos” (TC, IV, 6), ya que Eguiara no podría haber contado con otro texto más representativo, pero no se puede dejar de apreciar que las características de erudición que encarna Feijoo, bastante diferentes a las de Martí y a las del propio Eguiara, que estaría más en la línea del segundo, actúan en este juego dialéctico como el argumento de autoridad perfecto.

⁴⁶ I. Urzainqui Miqueleiz, “Feijoo y su autorrepresentación como escritor”, *Ser autor en la España del siglo XVIII*, Gijón, 2017, pp. 51-82.

⁴⁷ A. Calvo, “Feijoo y su concepto de la conquista española de América”, *Fray Benito Jerónimo Feijoo y Montenegro...*, pp. 281-292; E. San José, “Fuentes de la historiografía...”, pp. 929-942.

⁴⁸ G. Stiffoni, “El tema americano...”, pp. 89-108; M. Fernández Abril, “Una visión institucional...”, pp. 189-200.

De esta manera, se traslada a los *Prólogos* el antagonismo real entre ambos eruditos y entre sus correspondientes núcleos de pensamiento. El deán de Alicante despreciaba a Feijoo, pero a Martí le convenía obtener la aprobación del benedictino, quien gozaba del favor de las élites y ocupaba un lugar privilegiado en esta República de las Letras. Sin embargo, Feijoo solo se refirió a él en una ocasión, en el discurso “Verdadera y falsa urbanidad” (TC, VII, 10, § XXI, 100), donde menciona las cartas martianas como un claro ejemplo del buen estilo epistolar en latín, lo que fue recibido por el de Alicante y por su discípulo Mayans como un desplante.⁴⁹

Finalmente, el párrafo con el que Eguiara concluye el duodécimo prólogo rechaza irónicamente defender la supremacía intelectual de los americanos respecto a otras naciones para contrarrestar las pretensiones del Viejo Mundo. Para ello, cita la carta “Responde el autor a un tertulio, que deseaba saber su dictamen en la cuestión de si en la prenda del ingenio exceden unas naciones a otras” (CE, IV, 13), en la que, si bien por cómo la emplea Eguiara parecería defender la igualdad intelectual de todos los países, Feijoo no se atreve a dar un dictamen rotundo. ¿Por qué alude Eguiara y Eguren, entonces, a esta carta? La explicación más sencilla sería la que relaciona de forma favorable el contenido del texto feijoniano con el de los prólogos, en tanto que Feijoo relata cómo las naciones germánicas –“holandeses, alemanes y suizos” (CE, IV, 13, 2)– también fueron injustamente observadas por encima del hombro por sus vecinos europeos, que la carencia de personas talentosas en un determinado lugar puede deberse al desconocimiento azaroso de las mismas y la falta de oportunidades, o que un exceso de pasión nacional era lo que llevaba a los griegos a considerarse superiores al resto. Sin dejar de cuestionar su propia argumentación, acaba retractándose de la opinión que siempre había mantenido sobre que los ingleses eran intelectualmente más ricos, para que su interlocutor pueda formar una opinión. Sin embargo, la ironía y la falsa humildad con la que Eguiara construye este párrafo nos mueve a otra interpretación:

Contentos nos quedamos con ocupar nuestro sitio, no por cierto el último, entre los hombres cultos, ya que ni aspiramos al primero, ni negamos que no sería posible arrebatarlo a los sabios, ilustradísimos y famosísimos del Viejo Mundo, sin incurrir en el delito de arrogancia y en la nota de locura, teniendo presente lo que el tan erudito Feijoo, después de cotejar entre sí varios países, escribió acertadamente en la carta 13 del tomo 4.

Y es que Feijoo, en esta carta, asume los prejuicios presentes en la epístola martiana –“Si en una nación no hay estudios, ni públicos, ni particulares, y falta en ella toda cultura, como en casi todas las de la África, y las de América, la voz común declara por rudos sus habitantes” (CE, IV, 13, 13)– para

⁴⁹ A. Mestre, *Manuel Martí...*, pp. 277-324.

explicar la inexistencia de ingenios en determinados lugares. En este sentido, la referencia concreta a esta carta podría participar de la ironía global del párrafo y poner en evidencia las contradicciones feijonianas, con lo que se reafirmaría el uso intencionado de los “Españoles americanos” (TC, IV, 6) en la batalla dialéctica contra el deán Martí, y también se dejaría entrever el recelo de asumir como válida una apología proveniente de la metrópoli que siempre iba a llevar cierta condescendencia.

No obstante, también se podrían aceptar otras explicaciones, como que Eguiara podría haber recibido noticia de esta carta a través de su amigo Arce y Miranda sin conocer su contenido, o que podría responder a la voluntad de emplear uno de los últimos textos del monje, pues mientras que “Españoles americanos” (TC, IV, 6) vio la luz en 1730, veinticinco años antes que los *Prólogos* a la *Bibliotheca mexicana*, el cuarto tomo de las CE data solamente de una anterioridad de dos años, lo que legitimaría a Feijoo como autoridad literaria viva y lo que asimismo prueba la inmediatez de la difusión de su obra en el virreinato.

UNA ÚLTIMA REFERENCIA A FEIJOO

El último de los prólogos de la *Bibliotheca mexicana* está dedicado a explicar la razón del título, así como a exponer los criterios metodológicos y contrargumentar aquellos tres por los que sabe que recibirá alguna objeción: que incluya tanto obras impresas como manuscritas, que contenga impresos breves de valor cuestionable y que se extienda en la reseña bibliográfica de los autores. Para defenderse de la tercera, Eguiara admite adoptar el ejemplo de autores renombrados de otras bibliotecas, como Rivadeneira, Alegambe y Southwell, a los que se puede sumar Nicolás Antonio y los padres jesuitas. Y concluye el párrafo de la siguiente manera: “El P. Feijoo, a quien tantas veces y con razón hemos citado, recuerda esta circunstancia, por lo demás bien notoria, como muy conducente a su propósito, en la carta 18 del tomo IV de sus *Eruditas*”.⁵⁰ Se trata de la carta “Impúgnase un temerario a la cuestión propuesta por la Academia de Dijón, con premio al que la resolviese con más acierto, si la ciencia conduce, o se opone a la plática de la virtud, en una disertación pretendió probar ser más favorable a la virtud la ignorancia que la ciencia” (CE, IV, 18), con el propósito de impugnar el discurso de Rousseau premiado en Dijon en 1750, que Feijoo conoció a través de las *Memoires de Trévoux*. Para ello se amparó en una traducción impresa en Madrid de 1715 del *Tratado de los estudios monásticos* de Mabillon (1691), pues la tesis del ilustrado francés se posicionaba en

⁵⁰ J. J. Eguiara y Eguren, *Prólogos...*, pp. 217 y 218.

contra del esfuerzo feijoniano de instruir al pueblo y despertar en él juicio crítico.⁵¹ Eguiara y Eguren seguramente se refiere al párrafo 47 de la citada carta, en la que Feijoo alude a “estos libros, que llaman bibliotecas” en el que se da noticia no solo de sabios, sino también de sus cualidades morales, como prueba de que dedicarse a la producción científica y literaria no va asociado con llevar una vida pecaminosa, contra lo que defendía Rousseau. Si tenemos en cuenta que el beneditino no opina sobre la forma correcta de construir este tipo de libros, no puede dejar de llamar la atención que esta carta feijoniana sea tomada como argumento de autoridad. Dado que la cita anterior, la comentada en el epígrafe previo, se corresponde con la decimotercera carta también del tomo IV, el más cercano cronológicamente a la publicación de la Bibliotheca, no sería descabellado pensar que la última publicación del beneditino estaba circulando con popularidad en el virreinato y que volver a traer al monje, aunque con pinzas, en el último prólogo, reafirmaría su autoridad y su posicionamiento en la línea de pensamiento hacia América que representaba el Padre Maestro y en oposición con lo simbolizado por Martí, ambos entroncados con los maurinos, de los que Feijoo se muestra deudor en esta misma carta.

FEJOO EN EL CÍRCULO DE EGUIARA Y EGUREN: OTRAS RESPUESTAS A MANUEL MARTÍ

Feijoo aparece también nombrado en otras respuestas al deán de Alicante que, por orden de publicación, son las siguientes. Primero, la “Breve noticia de la religiosa vida y virtudes del M. R. P. M. Fr. Antonio López Cordero, piadoso y erudito autor de esta obra”, escrita por Juan de Villa y Sánchez,⁵² que acompaña a la *Vida de la esclarecida virgen* (1744) de Antonio López de Cordero,⁵³ cuyo capítulo XXVII responde también a Manuel Martí, con cita al beneditino. En realidad, como apunta Comes Peña, el verdadero autor es también el propio Juan de Villa y Sánchez, editor póstumo de la obra de su compañero en la Orden de Predicadores, quien añadió los últimos siete capítulos de la obra, en los que se sitúa la defensa novohispana, y autor de la bre-

⁵⁰ J. J. Eguiara y Eguren, *Prólogos...*, pp. 217 y 218.

⁵¹ M. Dubuis, “Une arme de Feijoo pour répondre a Rousseau”, *L’Espagne et Saint-Maur. La congrégation de Valladolid dans le mouvement érudit entre 1670 et 1700*, tomo I, Paris, 1982.

⁵² J. de Villa y Sánchez, “Breve noticia de la religiosa vida y virtudes del M. R. P. M. Fr. Antonio López Cordero, piadoso y erudito autor de esta obra”, en A. López Cordero, *Vida de la esclarecida virgen dulcísima esposa de N. Señor Jesu Christo. Santa Inés de Monte Policiano*, Puebla de los Ángeles, 1744, pp. 226-253.

⁵³ A. López Cordero, *Vida de la esclarecida virgen dulcísima esposa de N. Señor Jesu Christo. Santa Inés de Monte Policiano*, Puebla de los Ángeles, 1744. En la antología prepa-

ve reseña biográfica, en la que aparece también mencionado el Padre Maestro.⁵⁴ En el vigesimoséptimo capítulo compara a Feijoo con Martí para evidenciar que las palabras del monje no provienen de una desinformación: “No me admiro de que no tuviera las noticias, que el sapientísimo y eruditísimo maestro Feijoo tuvo en el remoto de las montañas, que hablando de limitada materia, numeró tantos sujetos doctísimos indianos que pasaban de la edad sexagenaria”.⁵⁵ Habla del discurso “Españoles americanos” (TC, IV, 6) como texto opuesto a la epístola martiana y hace referencia a la localización geográfica de Asturias (“en el remoto de las montañas”), para señalar que la lejanía y aislamiento de Feijoo en Oviedo no impiden conocer la realidad americana, lo que desmerece más si cabe la ignorancia de Manuel Martí.

Asimismo, Villa y Sánchez interpreta una sentencia de “Abusos de las disputas verbales” (TC, VIII, 1, § II, 6) en la breve reseña biográfica que ofrece del autor, para presentar como cualidad positiva la pasión con la que López Cordero argumenta en sus discusiones escolásticas, ya que lo que Feijoo censura es la ira incomedida de los que “hunden la aula a gritos, afligen todas sus junturas con violentas contorsiones, vomitan llamas por los ojos. Poco les falta para hacer pedazos cátedra y barandilla con los furiosos golpes de pies y manos” (TC, VIII, 1, § II, 6).⁵⁶ La diferencia entre la defensa del americano feijoniano y la de Antonio Villa y Sánchez es que este último se restringe al criollo.⁵⁷

Otro elemento de la polémica en el que aparece citado Feijoo es el *Diálogo de abril* (1755), en el que Vicente López pone a dialogar a un italiano, un español y un belga “empezando abril, al amanecer, en una villa no lejos de México”.⁵⁸ El texto de López confirma la hipótesis de Comes Peña, es decir, que la epístola de Martí fue cabeza de turco o la gota que colmó el vaso, pues en boca del personaje belga admite saber que los insultos del deán iban dirigidas a México como parte del imperio español. Si bien el benedictino no es citado, a través del personaje italiano introduce alguno de los argumentos de Feijoo esgrimidos en “Españoles americanos” (TC, IV, 6), como que existen múltiples ejemplos de americanos que rebasan los sesenta años y que conservan intacto el juicio.

⁵⁴ *Ibidem*, pp. 116-119.

⁵⁵ J. de Villa y Sánchez, “Cap. XXVII. Dase noticia del convento de Santa Inés de Puebla de los Ángeles, y cómo celebraron las religiosas la canonización de su Santa y Esclarecida Madre”, en A. López Cordero, *Vida de la esclarecida...*, p. 146.

⁵⁶ J. Villa y Sánchez, “Breve noticia...”, p. 223.

⁵⁷ C. Comes Peña, *Las respuestas...*, p. 119.

⁵⁸ V. López, *Diálogo de abril*, en C. Comes Peña, *Las respuestas americanas...*, pp. 341-357; p. 342. El título es “De Bibliotheca domini doctoris Joannis Josephi Eguiaerae, et Mexicanorum ingenio. Aprilis dialogus. Autore P. Vincentio Lopez, Corduvensi, theologo, e Societate Jesu, apud Tribunal Fidei censore”, en J. J. Eguiera y Eguren, *Bibliotheca mexicana*, ya que se publicó entre sus paratextos. La transcripción y traducción que ofrece C. Comes Peña es de S. Vargas Alquicira, México, 1987.

El que sí nombra específicamente a Feijoo es el padre Andrés Arce y Miranda en la “Dedicatoria” que le hace a Eguiara y Eguren del tomo tercero de sus *Sermones varios* (1761), cuando era canónigo magistral del obispado de Puebla de los Ángeles, tras haber rechazado el obispado de Puerto Rico para el que había sido elegido en una carta de 1754.⁵⁹ Al final de su dedicatoria, proporciona varios nombres de intelectuales que escribieron en contra de los prejuicios de Martí, donde el primero es “el singular maestro y fénix de nuestro siglo, el ilustrísimo Feijoo, en un bellísimo discurso en que habló de los americanos con mucha verdad y con singular amor, que son dos partidas acreedoras al eterno agradecimiento de los americanos septentrionales, como lo han sido ya de los meridionales”.⁶⁰ No obstante, lo más interesante de esta mención a Feijoo es que, para resaltar la dimensión de la fuerza de sus palabras, mencione otras voces que, al sur de México (“meridionales”), ya habían enarbolado los “Españoles americanos” (TC, IV, 6) en la reivindicación de su dignidad frente a la imagen europea construida sobre ellos: la del propio Eguiara, y la del canónigo de la catedral de Quito, Ignacio de Chirivoga y Daza, que queda fuera del campo de este estudio.

CONCLUSIONES. FEIJOO EN LA MITAD DEL SIGLO XVIII NOVOHISPANO

Si en los *Prólogos* a la *Bibliotheca mexicana* (1755) y en el resto de las respuestas que la epístola de Martí despertó en América, el deán de Alicante encarna la cabeza de turco perfecta, los “Españoles americanos” (TC, IV, 6) de Feijoo se convierten en la autoridad más adecuada de la que disponen los novohispanos para desacreditar argumentativamente la tradicional concepción maniquea de América y sus habitantes que perpetuaba la epístola 16 del séptimo libro del *Epistolarum* (1735). Esto no se debe tanto al contenido del discurso feijoniano, aunque el jesuita acepta la explicación pedagógica de Feijoo sobre la causa de la creencia de la precocidad intelectual del criollo, sino a lo que ambos eruditos representan. Martí, maestro de Mayans, era un humanista letrado que mostraba desdén hacia el estado cultural hispánico, que se veía aún más degenerado en tierras ultramarinas, mientras que Feijoo, máximo representante cultural del reformismo borbónico, dignificaba al criollo como compatriota dentro de su justificación ilustrada de la conquista, que para él se halla en la prosperidad de la sociedad virreinal contemporánea. Ambos textos, el de Martí y el de Feijoo, están llenos de hi-

⁵⁹ A. Arce y Miranda, *Carta de Andrés Arce y Miranda sobre su imposibilidad de aceptar el nombramiento del obispo de Puerto Rico que se le ha conferido*, Puebla de los Ángeles, 1754.

⁶⁰ A. Arce y Miranda, “Dedicatoria al Sr. Dr. Juan José de Eguiara y Eguren”, *Sermones varios*, tomo III, México, 1761. Lo he consultado en C. Comes Peña, *Las respuestas americanas...*, pp. 470-477.

pérboles, negativas las de uno y positivas las del otro, de las que el jesuita novohispano se hace eco en sus *Anteloquia*.

Más problemático resulta el estudio intertextual de las otras dos citas a textos feijonianos que Eguiara y Eguren inserta en sus *Prólogos*. En la carta “Responde el autor a un tertulio, que deseaba saber su dictamen en la cuestión de si en la prenda del ingenio exceden unas naciones a otras” (CE, IV, 13), el Padre Maestro parece asumir que tanto América como África no son vastos desiertos de ingenio, pero sí de cultura. Por ello, parece que Eguiara y Eguren emplea la cita con cierta ironía, para evidenciar las contradicciones del benedictino, sin renunciar a la fuerza de los argumentos que le proporcionaban los “Españoles americanos” (TC, IV, 6). Por otro lado, cuesta encontrar una relación clara entre la carta “Impúgnase un temerario, que a la cuestión propuesta por la Academia de Dijón, con premio al que la resolviese con más acierto, si la ciencia conduce, o se opone a la práctica de la virtud, en una disertación pretendió ser más favorable a la virtud la ignorancia de la ciencia” (TC, IV, 18) y el último prólogo de Eguiara, a no ser porque el benedictino defiende que las listas de sabios aportadas en estas bibliotecas prueban que la instrucción y el cultivo de la virtud son dos condiciones que van parejas. No obstante, el jesuita novohispano quizás no conociera de primera mano estos dos últimos textos de Feijoo, ambos insertos en el recientemente publicado tomo IV de las CE (1753), y fuera su colaborador Arce y Miranda quien le hubiera proporcionado las referencias. En todo caso, apelar a ambos eruditos españoles y crear indirectamente una controversia entre ellos, cuando Martí ya llevaba fallecido veinte años, le otorga notoriedad al proyecto eguiaranense.

Por otro lado, Feijoo no es una autoridad en la defensa del indio, al igual que la apología indigenista esbozada por el jesuita es también más simple. Del mismo modo, pueden observarse paralelismos en el alegato patriótico de la *Bibliotheca mexicana* y las “Glorias de España” (TC, IV, 13 y 14) de Feijoo, si bien ambas producciones responden a motivos diferentes.

Respecto al resto de respuestas que apelan a Feijoo, dos están insertas en la *Vida de la esclarecida virgen* (1744) de López de Cordero. En la nota biográfica del autor que va al frente, Villa y Sánchez acude a “Abusos de las disputas verbales” (TC, VIII, 1), publicado apenas cinco años antes, para diferenciar entre la pasión, cualidad defendida por el monje, y la ira, sancionada por él, en la retórica polémica cultivada por López de Cordero. Asimismo, en el capítulo XXVII, confeccionado por el propio Villa y Sánchez, quien amplió y editó la obra de su correligionario, recurre a los “Españoles americanos” (TC, IV, 6) y compara la localización geográfica de ambos eruditos para concluir que las opiniones de Feijoo tienen incluso más valía al encontrarse incomunicado orográficamente en Oviedo. No cita literalmente al Padre Maestro, pero Vicente López pone en boca del personaje belga de su *Aprilis dialogus* (1755) razonamientos esgrimidos por Feijoo

en “Españoles americanos” (TC, IV, 6) y, finalmente, Andrés Arce y Miranda en la “Dedicatoria” a los *Sermones varios* de Eguiara y Eguren (1761) corrobora que “Españoles americanos” (TC, IV, 6) es la mejor contestación a las palabras de Martí.

Por último, las coordenadas de recepción de Feijoo en México que se pueden inferir de la controversia de los intelectuales novohispanos contra el deán de Alicante son las siguientes: las dos últimas citas de Eguiara y Eguren a Feijoo, así como la nota biográfica de López de Cordero, de publicación próxima a la redacción de los textos, prueban que los tomos del TC y las CE circulaban tempranamente por América; segundo, que los americanos también conocían las principales impugnaciones realizadas a Feijoo en España, como muestra el reparo de Mañer que recupera Eguiara y Eguren; tercero, que el Padre Maestro va a ser empleado como autoridad en las polémicas americanas, pero no en la defensa indígena; y cuarto y último, que a los americanos no les interesan únicamente los escritos de temática indiana –de hecho, “Españoles americanos” (TC, IV, 6) no es demasiado aclamado más allá de esta polémica–, sino el conjunto de discursos que integran el TC (1726-1739) y las CE (1742-1760).